



VIOLENCIA. Humo disparado por los policías se concentra ante el Domo de la Roca. /REUTERS

Violencia policial en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén

Centenares de agentes israelíes arrinconaron a los palestinos y les impidieron salir durante dos horas

EUGENIO GARCÍA GASCÓN
CORRESPONSAL. JERUSALÉN

Centenares de policías israelíes antidisturbios irrumpieron ayer en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén después de que, al decir de los hebreos, algunos palestinos arrojaran piedras y zapatos contra el muro de las lamentaciones donde oraban grupos de judíos.

Los incidentes se iniciaron al término de la oración del mediodía de los musulmanes. Algunos jóvenes se acercaron al sector de la explanada que da al muro de las

UN LUGAR SANTO

► La explanada es uno de los principales lugares santos del Islam, el tercero después de la Meca y Medina, en Arabia Saudí. En la antigüedad estuvo allí el templo judío y son muchos los judíos partidarios de arrebatar la explanada a los musulmanes y reconstruir el templo.

lamentaciones y arrojaron piedras y zapatos obligando a los fieles judíos a ponerse a cobijo, dijo la Policía. Samuel Rabinovitch, el rabino jefe del muro de las lamentaciones, indicó que la Policía eva-

cuó a los fieles judíos después de que una piedra cayera en la zona.

Por su parte, las autoridades musulmanas denunciaron que la intervención policial no tenía justificación y en Ramala, donde se encuentra asediado, el presidente Yaser Arafat pidió ayuda a la comunidad internacional.

Adnan Huseini, máximo responsable musulmán de la zona, negó que los palestinos hubieran arrojado piedras. «Nadie ha tirado piedras. La Policía hace lo mismo cada viernes para asustar a los fieles de mayor edad, ya que los más jóvenes ya tienen prohibida la entrada. Es una flagrante violación de la libertad de culto».

Antidisturbios

Centenares de policías entraron en la explanada y utilizaron medios antidisturbios para arrinconar a los palestinos, que terminaron por encerrarse en las dos mezquitas que hay en la zona, la de Al Aqsa y el Domo de la Roca, mientras los policías los asediaban y les impedían salir.

Siguieron dos horas de negociaciones entre las autoridades musulmanas y la Policía. Pasado este lapso, la Policía permitió a los fieles que salieran de las mezquitas y regresaran a sus casas.

Otra provocación

La intervención policial suscitó los enfrentamientos más violentos que han tenido lugar en la explanada desde que se inició la segunda intifada en septiembre de 2000. Precisamente esta intifada se originó cuando el entonces jefe de la oposición israelí, Ariel Sharón, visitó la zona protegido por un fuerte contingente policial. Los pales-

tinios lo consideraron una provocación.

Los antidisturbios entraron en la explanada protegidos con cascos y dispararon granadas lacrimógenas y balas de caucho contra los palestinos. Una veintena de ellos resultaron heridos en la operación, principalmente por contusiones a causa de los impactos de las balas de caucho. A un periodista le tuvieron que dar varios puntos de sutura en la cabeza. La Policía detuvo a catorce palestinos.

delincuencia o la brutalidad policial, casi todos muy jóvenes.

Las expresiones callejeras se repitieron en una decena de ciudades del interior.

Axel Blumberg era hijo único de un matrimonio de clase media alta. Trabajaba y estudiaba ingeniería. El 17 de marzo fue en coche hasta la casa de su novia y al bajar fue interceptado por desconocidos que lo apuntaron con un revólver y se lo llevaron.

Seis días después, la operación para entregar el dinero se frustró por negligencia policial y los captores le pegaron un tiro en la sien a su rehén.

del muchacho en su reclamo para un cambio en las leyes y una reestructuración policial que ponga fin a los 20 secuestros por mes que se producen en la provincia de Buenos Aires.

La multitud se agolpó frente a la sede del Congreso y desbordó la plaza principal. Hubo pancartas con fotos de muertos por la

Multitudinaria manifestación en Argentina tras el secuestro y asesinato de un joven

MARCELA VALENTE
CORRESPONSAL. BUENOS AIRES

El asesinato de un joven de 23 años que había sido secuestrado seis días antes convocó a una inédita manifestación de más de 150.000 personas en Buenos Aires. Una multitud conmocionada y sin banderas acompañó ayer al padre

EE. UU. mantendrá el mando militar en Irak aunque haya nueva resolución de la ONU

M. GALLEGO Y COLPISA-EP
NUEVA YORK / BRUSELAS

La presión política de la retirada de las tropas españolas de Irak ha logrado que el Gobierno estadounidense busque una nueva resolución de la ONU, aunque el secretario de Estado Colin Powell advirtió que no será suficiente para evitar la retirada española. «No sé si cualquier resolución llegaría tan lejos, así que el Gobierno español es soberano y libre de elaborar sus propios juicios, que nosotros respetaremos», dijo ayer Powell.

Powell dejó claro que la cadena de mando militar en Irak seguirá en manos de la coalición dirigida por Estados Unidos después del 30 de junio, cuando un Gobierno iraquí reciba la soberanía del país. «La presencia de los estadounidenses y la coalición seguirá siendo importante. A partir del 1 de julio, seguirá sobre el terreno la misma cadena de mando y las disposiciones de mando continuarán siendo las mismas», subrayó en rueda de prensa en la sede de la OTAN.

Powell aseguró que el resto de los miembros de la coalición que formó para invadir Irak siguen fieles al compromiso adquirido, y aún confía en que el nuevo presidente electo de España, José Luis Rodríguez Zapatero, «reconsidere la situación y pueda llegar a una conclusión diferente» de la anunciada, dijo.

Gira por Europa

El jefe de la diplomacia estadounidense realiza una gira por Europa y su portavoz, Adam Ereli, explicó a la prensa que viaja con él que aún no se han definido los detalles de la resolución, como la fecha y el grado de poder que dará a la ONU, porque esto «continúa siendo objeto de discusión con nuestro socios en el Consejo de Seguridad, así como entre la ONU y los iraquíes».

Ereli aclaró, no obstante, que la resolución no se referirá

Powel advierte que la resolución no será suficiente para el nuevo Gobierno español

exclusivamente a la presencia de una fuerza multinacional en Irak, sino que incluirá «un número de otros asuntos», dijo misterioso.

La visita de Powell a Francia tendrá también el objetivo de sondear las expectativas de París, que ha insistido en que se otorgue un mandato a la ONU en Irak. No se espera que haya un borrador de la misma hasta finales de abril o principios de mayo, según diplomáticos europeos en Nueva York, que no cuentan con la presencia de cascos azules en Irak.

Ceremonia en la OTAN

La Alianza Atlántica comenzó ayer a analizar el futuro papel de la OTAN en Irak una vez que la coalición ocupante ceda el poder soberano a un Gobierno iraquí el próximo 30 de junio, en medio de las críticas de Moscú a su proceso de ampliación que ayer por la mañana concluyó con el izado de las banderas de los siete nuevos socios aliados: Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia, Rumania y Bulgaria.

La ceremonia estuvo presidida por los ministros de Asuntos Exteriores de los Veintiséis y contó con numerosas ausencias. El acto duró media hora y concluyó tras el izado de las respectivas banderas una tras otra.

Una de las principales ausencias fue la de la ministra española en funciones, Ana Palacio, quien tomó posesión de su escano en el Congreso de los Diputados en calidad de diputada por Toledo. Estuvo representado por el embajador ante la OTAN.

Los siete nuevos socios de la OTAN ya habían formalizado su ingreso el lunes en Washington, en una ceremonia solemne presidida por el presidente estadounidense, George W. Bush, y los primeros ministros de los siete países.

Desafío del terrorismo

A continuación, se inició la reunión del Consejo Atlántico en el que el secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, recordó a los nuevos miembros que los recientes atentados del 11 de marzo en Madrid exigen una «fuerte solidaridad» entre todos los miembros de la Alianza para hacer frente al desafío del terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y los Estados sin gobierno.



OTAN. Colin Powell interviene en la sede de la Alianza. /REUTERS